

SIGNIFICADO NACIONAL DEL 17 DE OCTUBRE

QUE el 17 de Octubre es una fecha definitivamente incorporada a las que señalan nuestras gestas de más acentuado sabor popular y más efectivo contenido nacional ya es incuestionable, como es incuestionable que nada ni nadie logrará borrarla de la vida de nuestro pueblo. Tiene, para nuestra independencia económica y nuestra evolución social, el mismo significado que el 25 de Mayo tuvo para nuestra independencia política. Aquel día de 1810 el pueblo, unido a sus próceres representativos, abrió los caminos nuevos hacia la proclamación que seis años después se realizaría en Tucumán. Y de la misma manera, aquel día ferviente de 1945, unido el pueblo al hombre de su elección del que no aceptaba separarse, abrió las perspectivas para una nueva política económica, una nueva política social y una etapa superior, nueva también por ser más fraternal y más justa, en la vida común de todos los argentinos.

En la historia de nuestra vida como pueblo y como nación el 25 de Mayo y el 17 de Octubre son fechas que se corresponden. Señalan el paso inicial hacia un objetivo superior, anhelado por el pueblo e irrenunciabile para la Nación. La independencia política que reivindica el primero al librarnos de tutelajes ya insostenibles y que forjó las fronteras, el sentimiento nacional y el ambiente físico de la Patria, nos dió una nacionalidad. La independencia económica como base del perfeccionamiento social que reclama el segundo —defendiendo y protegiendo los valores actuales y, por lo mismo, completando y fortaleciendo la independencia política heredada— también corresponde al fervor popular y al anhelo más hondamente sentido: el de la unidad de todos en la justicia social y en el progreso común.

*

Para mí éste es el significado más hondo del 17 de Octubre, que se levanta en nuestra historia como un inmenso marco que separa dos épocas perfectamente definidas. Del lado de allá están los años en que la unidad del pueblo —sólo realizable y posible dentro de los conceptos de justicia social que nos señaló nuestro líder, el general Perón— fué una fuerza en potencia que ningún gobernante se atrevió a traer a la superficie de nuestra vida común. Los grandes intereses monopolistas y explotadores de nuestro trabajo así lo imponían y encontraron en la oligarquía un socio complaciente y dócil para burlar a la Nación. Del lado

de aquí están los años en los que esa unidad, antes imposible, se va plasmando bajo la dirección del Líder, apoyándose en tres aspectos fundamentales de su obra: la justicia social, unificando fuerzas hasta entonces antagónicas e irreconciliables; la recuperación de nuestro patrimonio colectivo y sus fuentes económicas permanentes, derribando al mismo tiempo las represas postizas que impedían nuestro libre desenvolvimiento nacional y nuestra propia industrialización y, finalmente, la voluntad cooperadora y pacifista que el general Perón ha reiterado ante todos los pueblos próximos o distantes, característica esencialísima de nuestra política internacional.

Estos tres fundamentos han forjado un hecho nuevo en nuestra historia política, cuya primera demostración está en el alma misma del 17 de Octubre, cuando todo el pueblo sale a recuperar a su Líder. Es la unidad entre pueblo y gobierno. Una unidad patriótica y reordenadora que sólo habíamos conocido en 1810 y que desde aquellos días gloriosos de las campañas por la independencia hasta la actualidad, sólo esporádicamente pudimos adivinar en los mejor intencionados.

*

La unidad entre pueblo y gobierno —porque éste se sabe plenamente apoyado por aquél y aquél totalmente representado por sus elegidos— no sólo es un hecho nuevo en la historia política de la Nación, sino que encarna la palanca específica para todas las superaciones. Esta unidad, cuya primera manifestación, repito, se dió el 17 de Octubre, como unidad revolucionaria que es, tiene características esencialmente dinámicas. A cada año que pasa, a cada conmemoración, multiplica su contenido y amplía los cuadros de esa labor conjunta entre pueblo y gobierno que es la suprema garantía del logro de nuestro porvenir. Y es lo que sobre todas las cosas quiero destacar hoy.

Aquel 17 de octubre de 1945, cuando en la Plaza de Mayo se volvieron a encontrar, para no separarse, el pueblo y el entonces coronel Perón, la unidad del Líder y su pueblo era sobre todo la unidad de dos esperanzas. Dos esperanzas que tendían paralelamente al mayor bienestar de todos los argentinos por los amplios caminos de la justicia social, de la recuperación nacional y el traspaso del comando de nuestro destino a manos insobornablemente argentinas. Un año después, cuando conmemoramos otra vez unidos la recuperación del líder, presidente ya de todos los argentinos, lo que fuera esperanza era ya en gran parte realidad. La recuperación nacional iba por toda la República confiando a manos argentinas los controles de nuestra economía venalmente entregada

por los vendepatrias de levita. El capital, en trance de humanización, y el trabajo, definitivamente dignificado, se iban uniendo ante el objetivo común y superior del bienestar colectivo y de la grandeza de la Nación. Un año después, las razones para la unidad entre pueblo y gobierno se habían multiplicado. Los ferrocarriles eran nuestros, no teníamos deuda exterior y el crédito argentino abría los brazos a los pueblos devastados y caía sobre ellos como una bendición.

*

Hoy, cuando conmemoramos ese día tan íntimamente nuestro, el 17 de Octubre ha enriquecido su caudal. Pueblo y gobierno están más unidos que nunca en la multiplicación de las fuentes de trabajo, en la defensa de nuestra fraternidad nacional, en la protección del patrimonio común, en el respeto a los derechos cívicos, en la preservación de nuestra soberanía y en el mantenimiento de la paz entre los hombres y la conquista de un mundo mejor, fruto de la tolerancia, del trabajo y de la fe, valores esenciales de la condición humana. Por eso el 17 de Octubre es una fecha definitivamente incorporada a las que señalan nuestras gestas de más acentuado sabor popular y más efectivo contenido nacional. Y nadie ni nada logrará borrarla de la vida y del corazón de los desca- misados y de su Líder, entrañablemente unidos para gloria de la Nación.